

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: La mano de Dios (11 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## La mano de Dios (11 días)

Día 1  
Dt. 33:3

“Todos sus santos están en tu mano: ellos también se llegaron a tus pies: recibieron de tus dichos” (RV1909). Estas palabras quieren ayudarnos a encaminar nuestros pasos de nuevo a la presencia de Dios. “En tu mano” ¿Es menester preocuparme por algo que se encuentra en Su mano? ¡No! Este hecho me lleva al agradecimiento y a la adoración. Pero hay más aquí: “Todos tus santos...” No algunos pocos de entre los consagrados a Él, no sólo aquellos de los cuales habíamos pensado que estarían en la mano de Dios, sino todos, también los débiles, también los que quizás ahora están atravesando una tribulación muy grave y los que nos causan preocupaciones. Todos, también yo, estamos en Su mano. Y: “En tu mano están mis tiempos”. (Lea Is. 40:11; Ez. 34:11.14.15.)

Qué descanso, gozo y ánimo nos produce saber que enfrentamos cada día con esta certidumbre: “En tu mano”. Esta mano nos guía hora tras hora, desde la madrugada hasta la tarde, y también durante la noche. Abrigados en Dios podemos estar animados. (Lea 2.Ti. 1:12; Lc. 22:31.32.)

Tenemos abrigo porque un Pastor nos ayuda a andar por el camino. Mientras el pastor está presente, nada nos puede pasar. (Lea Sal. 95:1-7; He. 13:20.21.)

*“Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante del SEÑOR nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.”*

Día 2  
Jn.10:1-18.27.30

En Juan 10, el capítulo acerca del buen pastor, el pastor dice: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” Estando en Su mano, tenemos vida abundante. Por eso Jesús dejó la gloria y bajó a nuestra indignidad. (Lea 2.Co. 8:9; Col. 2:9.10.) Dos veces el buen Pastor nos asegura: “pongo mi vida por las ovejas.” El precio que Jesús ha pagado por nosotros no lo consideró demasiado elevado. A Sus ojos somos de mucho valor y muy importantes. Esto debemos grabárnoslo en nuestras mentes. Él ha tomado nuestra vida en Sus manos. Nos tiene esculpidos en las palmas de Sus manos. No puede olvidarnos. Se ocupa constantemente de nosotros e intercede continuamente a nuestro favor delante del Padre. (Lea Is. 49:16; Ro. 8:34; He. 7:25.)

Acerca de las ovejas leemos: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.” De esta manera están en Su mano y permanecen en ella: por oír Su voz y por seguirle. (Lea Mt. 17:5; Lc. 8:15; 10:39.42; Jn. 18:37.) El Pastor cuida de ellas: “Y yo les doy vida eterna...” Si bien el diablo procura apartarnos del rumbo de Dios, Jesús dirige nuestra mirada a Su Padre: “Mi Padre es mayor que todos...”

”Esta es muestra de verdadera seguridad: estamos en su mano.”

*Fuerte es la mano que Jesús me tendió, y para siempre me tomará;  
es demasiado lo que en mí invirtió, y jamás me soltará;  
Su clemencia no me dejará, eso mi confianza será.*

*Si me invade el desaliento, y temo mucho no poder vencer  
Cristo me da su mano al momento, y con él podré prevalecer.  
El valiente de Dios al débil defenderá, eso mi confianza será.*

*¡Nada de su mano me podrá sacar! Su compasión lo prometió.  
Este consuelo ¿quién me le podrá robar? Él nunca me defraudó.  
Nunca me abandonará, eso mi confianza será.*

Día 3

Sal. 23:1; Jn. 10:4

El buen Pastor cuida de Su rebaño y lo conduce. Él siempre es el primero y va delante de los Suyos. En todos los tramos de nuestro camino Sus huellas van delante de nosotros. Donde no había camino alguno, Él mismo se hizo camino: “Yo soy el camino...” (Jn. 14:6)

Donde el camino está bloqueado, Él abre paso. “...abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante...” (Mi. 2:13; lea Is. 42:16; Hch. 12:6-10). Donde las dificultades se asemejan a montes insuperables, Él allana el camino: “Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos.” Él nos abre un camino a través de las imposibilidades. Delante del arca del pacto, (una sombra predecesora de Jesús), las aguas del río Jordán se retiraron y se detuvieron hasta que el último había pasado. El Señor es nuestra vanguardia y nuestra retaguardia. (Lea Jos. 3:14-17; Ex. 14:5-31.)

Para nuestro buen Pastor no hay obstáculos que no pueda vencer. “¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos? Ciertamente volverán los redimidos...” (Is. 51:10.11; lea Sal. 48:14; 78:72; Is. 30:21).

¡Recuerde hoy que Él allana el camino!

Día 4

Sal. 23:1-6

David lo pronuncia y se gloria de este hecho: “el SEÑOR es mi pastor; nada me faltará.” Pero luego procede a hablar también del valle de sombra de muerte. Al principio del salmo habló del buen Pastor, y luego se dirige directamente a Él: “tú estarás conmigo.” (Lea Jer. 20:11a; Mt. 28:20b; 2.Ti. 4:17.)

“La oveja del buen Pastor tuvo un encuentro con su Pastor en el valle de sombra de muerte y allí descubrió nuevamente lo que tenía en Él. Fue en ese momento, cuando su relación con Él se tornó mucho más íntima. Todos pasamos por valles y sombras. Si la tribulación lleva fruto en nuestra vida, seguiremos al buen Pastor más resueltamente, andando en pos de Él, confiando en Su mano y diciendo: “Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.”

Nuestra copa rebosa, y quienes nos rodean lo notan. (Lea Sal. 40:1-5.) Guardados «*En su mano*» tenemos algo para dar a los demás.

Si aceptamos la disciplina de la vara del Pastor, entonces experimentamos consolación. Hay una salida gloriosa del valle de sombra.” (H. E.Alexander)

“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del SEÑOR moraré por largos días.” (Lea 2.Co. 5:1-7; Jn. 14:2; 1.P. 1:3-9.)

¡Qué hermosa realidad: Moraremos para siempre en la casa del Señor!

Día 5

Jn.10: 11.14; 1.P. 4:12-14

La ilustración de la cual se vale Jesús – el pastor con su rebaño -, es impresionante. Pero no debemos pararnos ahí, porque todo esto se refiere a nosotros. Somos ovejas de Su mano. Todo lo que aún no sabemos, todo lo que pueda amenazarnos, y también las cosas positivas que nos depara el futuro: el Señor lo conoce. Nada nos sobreviene sin Su expresa voluntad.

Cuando Pedro quiso proteger a Jesús con su espada, Él le dijo: "...la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?"

Este es el secreto de una vida confiada en Dios: recibimos todo de Su mano, confiamos en Su soberanía. Él nos comprende. Él sabe acerca de nuestras dificultades, sabe qué nos causa gozo y qué necesitamos. Sí, Él elige un camino para nosotros y lo hace de una manera que nos produce paz. (Lea Jn. 15:19; He. 12:1b-3.)

Pablo pregunta: "¿Quién puede separarnos del amor de Cristo?" y luego enumera algunas cosas que pueden causar una separación entre Dios y nosotros: "¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre,..." Pero concluye con el triunfo: "Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó." (Lea 1.Ts. 3:4-8; Hch. 5:41.42; Job 23:11.12.)

¡Esperemos todas las cosas con buen ánimo, aún las más difíciles, porque vienen de Su mano!

Día 6

Dt. 33:3; Is. 50:4.5

Meditemos en el significado de estar en la mano de Dios:

*1. Estar en Su mano significa recibir de Él.*

„Todos sus santos están en tu mano: ellos también se llegaron a tus pies: recibieron de tus dichos". Al leer y escuchar Su Palabra estamos en Su mano. Recibimos de Él, lo que necesitamos precisamente en nuestra situación de hoy. El contacto no se interrumpe. Nuestro Dios nos oye y responde. Otra versión dice en este pasaje que Sus santos "aprendieron de sus Palabras." Todos los santos en Su mano tienen este privilegio de escuchar y aprender de Su Palabra. Jesús nos invita: "... aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón... Mi yugo es fácil y ligera mi carga." (Lea Hch. 17:10.11; Pr. 2:1-11.)

Cuando permitimos que nuestro buen Pastor nos pastoree, entonces las fuerzas de la vida nueva son activadas, nos gozamos de la maravillosa gracia de Dios y somos fortalecidos en ella. (Lea Sal.119:1-7.18.19; Col. 3:16; 2.Ti. 3:16.17.)

¿Cómo es que hay cristianos que están interiormente pobres y vacíos, que se apropian de muy pocas cosas por la fe, en vista de todas las posibilidades y todo el poder que nos promete la Palabra de Dios? Tienen poco gozo en Su Pastor celestial. No leen ni estudian la Biblia con entusiasmo, a pesar de que hay tanta ayuda hoy en día para penetrar más a fondo en todos estos tesoros... Si dejamos de leer la Palabra, nuestra fe queda paralizada. Nuestra fe se fortalece cuando buscamos cada día el trato con el Dios viviente por medio de Su Palabra. La Palabra que recibimos de Él, nos purifica y nos consagra.

¡Tome hoy de Su plenitud todo lo que ud. necesita!

Día 7

Is. 64:8; Ef. 2:10

### *2. Estar en Su mano significa ser moldeados y transformados por Él.*

El alfarero y el barro, esta ilustración sirve para describir la obra que Dios hace en nosotros. Con Sus manos, el alfarero moldea el barro según el modelo que tiene en mente. El profeta Jeremías fue conducido al taller de un alfarero, para que el trabajo del artesano le sirviera de ejemplo: "...he aquí que él trabajaba sobre la rueda." Sobre la rueda del alfarero ... una vasija malograda. "Y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla." (Jer. 18:1-6)

Dios permite que ocurran muchas cosas en nuestra vida, porque tiene en mente una meta: nuestra transformación a Su imagen por eso no deja de trabajar hasta que haya alcanzado Su objetivo. En Su mano llegamos a ser una obra agradable a Sus ojos, un vaso útil, un instrumento apto para el servicio que Él puede usar. Podemos confiar que en este momento Sus manos están moldeándonos según Su voluntad. Comprenderemos mucho mejor muchas circunstancias si aceptamos el trabajo laborioso de Su mano que nos desea moldear, y, de ser necesario, transformar. (Lea 1.Co. 15:49; Col: 3:10; He. 12:10; 1.P. 1:6.7.10.11.)

Si algo nos resulta difícil, podemos mirar al Señor silenciosamente y decir: "Confío, porque estoy en tu mano" (Sal. 138:8; 139:5; lea Is. 51:16a; 2.Ts. 3:5).

Todas las cosas contribuyen para nuestro bien, ¿lo cree?

Día 8

Ro. 8:28; Sal. 77:10-14

Una joven mujer que repentinamente perdió a su marido y que tuvo que pasar por graves problemas de salud, relata sus experiencias con el texto: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien..."

"He crecido con este versículo, deletreándolo vez tras vez. Mi papá me dijo: "Oye, quiero que leas Ro. 8:28 vez tras vez, hasta que te quede grabado en tu alma. Dios nunca promete algo que no piensa cumplir. Nada acontece sin que haya un plan de Dios detrás. El sentido de todo lo que pasa en nuestra vida ha sido determinado en la eternidad, y al final todo nos servirá para bien."

Aunque el camino me sea difícil, Dios está conmigo, y puedo aprender las lecciones que Él tiene preparadas para mí, sabiendo que Él nunca permitirá que acontezca nada que no tenga sentido. Por eso puedo reaccionar puestos mis ojos en Jesús y no en el problema. (Jer. 29:11; lea Pr. 3:11.12; Lm. 3:26.31.32.55-58.) Debemos creer a Dios y tener confianza en Él. No hay otra posibilidad para los que son hijos Suyos. Si permitimos que Dios haga el programa para nuestra vida, que Él trace el plan para nuestra vida, entonces llegaremos a Su meta. Él será glorificado, y nosotros también. (Lea Job 36:15.16; Fil. 1:12-21.)

"No podemos controlar las circunstancias de nuestra vida, pero Dios sí las controla."

Día 9

Esd. 8:18.21.22.31.32; Sal. 17:7.8

### *3. Estar en Su mano significa ser protegido y guiado.*

Esdras testifica varias veces que la buena mano de Dios estaba con ellos para bien. Esdras tenía una responsabilidad y estaba en peligro, pero contaba con la mano de Dios y experimentó protección y fue guiado: "Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí." Confiando en Dios, Esdras se animó a pronunciar su secreto delante el rey: "La mano de nuestro Dios es para bien

sobre todos los que le buscan.” Esdras no fue defraudado. Nosotros tampoco seremos defraudados si buscamos refugio en la mano de Dios. Dios lo protegió y lo guió hasta la meta.

No se trata solamente de una caminata sin fin, ni de estar involucrado para siempre en peligros y dificultades. Dios nos regala también la satisfacción de llegar a la meta. “No dejará para siempre caído al justo.” (Sal. 55:22; lea Sal. 27:5; 31:20-22; 32:7; Jud. 24.25.)

Nosotros también podemos recordar fechas que son testimonio de lo que hemos experimentado estando en la mano de nuestro Dios. Esto sirve para motivar nuestro agradecimiento y para darnos ánimo. Cuando recordemos una fecha así, reviviremos los momentos en que Dios intervino en nuestro favor, teniendo en cuenta que Él quiere hacer lo mismo también hoy y en el futuro. “Porque yo el SEÑOR no cambio.” (Mal. 3:6a; lea He. 13:5b.6.8; Is. 46:3.4; 54:10.)

Día 10

Lc. 24:50; 1.P. 3:9

#### *4. Estar en Su mano significa también recibir bendición.*

Lucas relata del día de la ascensión. “... y alzando sus manos, los bendijo.” Esa fue la última imagen del Señor resucitado que los discípulos vieron con sus ojos humanos. Lo último que los discípulos vieron de Jesús fueron Sus manos extendidas brindando bendición, y fue esta bendición lo último que ellos recibieron de parte de Él. Vieron Sus manos horadadas en la cruz. La bendición de las manos de Jesús estaba sobre los discípulos cuando volvieron a Jerusalén.

¿No estamos nosotros también bajo Sus manos que nos bendicen? “... que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.” ¡Cuánta felicidad nos brinda recordar este hecho! Cuando no puedo esperar nada de nadie, el Señor me bendice. (Lea Mr. 10:13.16; 2.S. 7:28.29; Gn. 32:27-30; 49:25.26.) Podemos recibir bendición de Su mano y transmitirla a otros. “El SEÑOR se acordó de nosotros; nos bendecirá.” Sus manos nos bendicen y nos sanan. “Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará.”

“Siempre que reciba una bendición del Señor, devuélvasela como una dádiva de amor en un acto deliberado de adoración.”

Día 11

Dt. 33:3; Sal. 63:1-8

#### *5. Cuando estamos en Su mano, Él nos usa.*

El plan de Dios para nuestra vida debe ser ejecutado. Sus planes nos causan asombro, y Él sabe cómo llevarlos a cabo. Lo que hay que hacer es entregarse en las manos de Jesús, confiando en Dios. El que tiene confianza en Jesús, llega a saber la verdad plena y práctica de que Jesús, que ha comenzado una obra buena en nosotros, también la llevará a cabo. “Y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirma.” (Sal. 89:21; lea Sal. 57:3; 138:8; Fil. 1:6; Col. 1:21.22.)

“En su mano”, esto es estar cerca de Él. Podemos estar alegres, porque lo decisivo no es que nosotros sigamos siendo fieles a Él, sino que Él nos tiene firmemente tomados de la mano. En la noche en el desierto, David no se entregó a la desesperación, tampoco buscó a personas culpables a quienes pudiera atribuir su situación. La condición de David quedó intacta, porque tenía amistad con Dios y la cuidaba. “Tu diestra me ha sostenido.” La firmeza de esta relación reside en el hecho de saber que Dios la sostiene. (Lea Mt. 14:28-32; Ap. 3:10.11.)

*Recordemos una vez más: cuando estamos en Su mano  
aprendemos de Sus Palabras, somos moldeados y  
transformados, protegidos y guiados, bendecidos para poder  
bendecir, usados y sostenidos.*